

Neyra Patricia Alvarado Solís (ed.). (2020). *Nombrar y circular, gitanos entre Europa y las Américas. Innovación, creatividad y resistencia*. El Colegio de San Luis.
<https://doi.org/10.21696/rcsl142520241641>

El libro que nos convoca aquí es resultado de un coloquio internacional dirigido por Neyra Patricia Alvarado Solís, apoyado por CONAHCYT, llevado a cabo en El Colegio de San Luis en enero de 2018.

El libro se divide en tres partes: la primera se titula “Nominación y circulación. Resistencia, innovación y reconstrucción; la segunda, “Imaginario y estereotipos. Absurdos, prejuicios y estrategias”, y la tercera, “Antigitanismos. Participación política, mujeres y literatura”. La obra está integrada por diez ponencias y termina con dos comentarios acerca de esta.

Los temas de estudio son múltiples: el análisis etnohistórico de los diferentes grupos de gitanos en Europa; el estudio de los *ludar* del norte de México; de los *calón* de Brasil; los gitanos en España; la visión con tantos prejuicios de la prensa potosina de los años 20 y 30 del siglo XX; el proceso inquisitorial (1668-1680) de una mujer “de nación gitana”; la cultura política institucional y la resistencia cotidiana de los gitanos de Madrid en 1874-1936; la construcción de la figura de la gitana en el imaginario colectivo en imágenes, canciones, el teatro, la ópera, la literatura (*La gitanilla*, de Miguel de Cervantes; Esmeralda, mujer gitana, en *Nuestra señora de París*, etcétera), el cine, las artes plásticas, más en un sinnúmero de productos que van desde marcas de licores hasta nombres de cafeterías y restaurantes.

El libro está integrado por un conjunto de textos que permiten conocer lo “gitano” desde una perspectiva multidisciplinaria. Se estudia este grupo mediante la lingüística, la etnografía, la historia, la etnohistoria, la antropología y la literatura. Por lo tanto, la temática en cuestión es tratada desde diversas miradas que imprimen en el lector cierta conciencia, respeto y tolerancia hacia un grupo que durante siglos ha logrado coexistir entre la marginación, la xenofobia y la violencia.

* Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado. Correo electrónico: sabinetlacael@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7699-4881>

Empleo el término gitano de manera genérica, término que recubre los múltiples etnónimos locales en Europa y las Américas: *rom*, *tsigane*, *cingani*, *manouche*, *romanichel*, *gypsies*, *sinti*, *kalé*, *ludar*, *calón*, entre otros.

Neyra Patricia Alvarado, la promotora, directora del proyecto y editora de la obra, escribió la “Introducción”. Ahí señala “las escasas investigaciones antropológicas sobre los gitanos en México y América Latina”. Reflexiona sobre el diálogo que puede existir entre los gitanos y la población del entorno en donde se ubican. La realidad es que cada grupo, en sus procesos de inmersión, dispersión e ilegitimidad, inventa maneras propias de relacionarse con las personas de la sociedad en la que habita, así como con las instituciones. Son imposibles de extrapolar, pues cada grupo tiene sus propias estrategias y tácticas para afrontar “lo inesperado”.

La lectura del libro es amena, pues los diversos autores se esmeraron en dar a conocer sus investigaciones de una forma en que las palabras, las imágenes, los trayectos, los hechos, la oralidad, la reconstrucción histórica y la cotidianidad gitana fluyen de manera comprensible, algo sencilla, pero no por ello menos profunda y rigurosa. Así, el lector puede evocar su propia infancia y llenar los huecos de recuerdos; traer a la memoria las voces de las abuelas, quienes nos advertían sobre los “húngaros”, los “gitanos”, los “robagallinas” y los “robachicos”. Remembranzas que remueven las entrañas con la profunda nostalgia por los circos y por aquellos personajes que a su llegada transformaban pueblos con las carpas de colores, los trucos y los animales salvajes. Uno llega a preguntarse ¿por qué hay cada vez menos espacios en los que confluye la magia?, ¿qué fue de esos hacedores de realidades mistificadoras?

Advierto que no pude evitar evocar la imagen de Melquiades, el personaje que imprime cierta magia en Macondo, lugar ficcional de *Cien años de soledad* (García Márquez, 1967/2004). Este personaje aparece cada marzo en Macondo anunciando el cambio, la transformación y cierta noción de temporalidad en el espacio que parecería mantenerse de manera perpetua e inmutable. La imagen de Melquiades, para mí, alude al gitano que viaja por diversos rumbos y que a su paso va recogiendo saberes, objetos y tecnologías que lleva a modo de innovación a su siguiente destino. Precisamente, el andar, la transformación, el intercambio y las estancias itinerantes son algunas de las cualidades de lo que implica ser gitano.

La seducción que despiertan los gitanos no se reduce a la creación literaria, sino que también se vincula con la realidad. Durante el siglo XX en México, los diversos trayectos que emprendieron los gitanos se caracterizaron por la muestra de objetos de otros contextos. Los gitanos o “húngaros”, como les llaman en este país, llevaban,

a la manera de Melquiades, sus carpas en las que presentaban funciones de cine en los lugares más recónditos y marginados del país. Aunque había un miedo latente por lo que implicaba acercarse a esos seres algo extravagantes, la gente asistía con la intención de conocer aquello que le resultaba misterioso.

La circulación, la ambulación y el tránsito de los gitanos no siempre responden a un andar cíclico, pues han sabido adaptarse a los cambios y transformaciones de la sociedad. Es decir, algunas veces pueden permanecer por seis meses en algún lugar y en otras hasta años, todo depende de las circunstancias en las que se desenvuelvan en esa geografía. En algunos casos, las estancias itinerantes se han visto afectadas por el narcotráfico, la violencia y la corrupción. Sin embargo, esto no ha impedido que logren desarrollar su ser en el andar.

Desde el punto de vista etnográfico, los *ludar* (en el norte de México) realizan múltiples transformaciones durante su peregrinar. Al punto que los gitanos no solo se trasfiguran para el espectáculo, sino que su recorrido es una continua metamorfosis que nos hace repensar las nociones que tenemos sobre la territorialidad, la apropiación de los espacios, desde un punto de vista práctico y simbólico. Los continuos cambios permiten de modo gradual la construcción del ser desde el hacer. Mediante el movimiento reconfiguran sus identidades y alteridades con las que viven, conviven y fluctúan.

La obra en cuestión nos hace reflexionar en la noción de la otredad y la línea casi invisible que nos separa de lo considerado como lo extraño, lo raro, lo ajeno y lo errante. Pues, inevitablemente, la construcción de la identidad, cualquier identidad, es un proceso paradójico que, por desgracia, parte del desprecio por el otro. Así, podemos ver cómo varios grupos en distintas geografías señalan a los gitanos como bárbaros, errantes, vagos, holgazanes, ladrones; de espíritu empobrecido, costumbres culinarias e higiene aberrantes; de creencias heréticas o sin religión. Todo este desprecio proviene de la movilidad y la continua transformación del grupo, uno o varios grupos que han pervivido a través el tiempo manteniendo sus particularidades a partir de la oscilación.

La más grande desgracia del ser, de las identidades humanas, todas —tal vez sin excepción— creadas a partir del estigma, el rechazo, el desprecio del otro, es que yo o nosotros no podemos tener elementos culturales fundamentales, ontológicos, similares o idénticos a elementos que el otro puede tener, producto de nuestra creación mistificada de su identidad. Elucubración aberrante. Para Georges Devereux (2008), la propia identidad étnica se crea no desde el punto de vista cronológico, sino estructural, luego de haber creado una visión aberrante del otro.

Es importante mencionar la presencia de una imagen polarizada acerca de los gitanos: de un lado un aspecto culto, los gitanos creadores del flamenco y los *manouches* con Django Reinhardt y su música; así, su creatividad, su libertad. Del otro lado, su contraparte, el matiz satanizado, demonizado.

El texto nos conduce a reflexionar en torno a los procesos históricos nacionales e internacionales que han influido en la persistencia en el mundo de ciertas conductas en la población. Por ejemplo, en los primeros años del siglo XX se desarrolló en gran parte del mundo un exacerbado nacionalismo, fenómeno que se extendió también en México luego de la Revolución como parte de la creación del Estado nacional, en el que se exaltaba de manera irracional las cualidades homogenizadas de la población mestiza que se quería en el país. La creación de la identidad nacional desembocó en el desprecio y el aborrecimiento de lo extranjero, llegando al punto de la promulgación del artículo 33 de la Constitución y la divulgación de notas xenófobas, que ponían un rotundo énfasis en las poblaciones gitana, judía, china, etcétera, por considerarlas una amenaza para la politización de una nación mestiza, integradora a la fuerza.

El libro nos hace pensar en el poder y el control que el Estado y las instituciones ejercen en la sociedad, tal como lo deja ver Michel Foucault (1976/2020) en *Vigilar y castigar*, obra en la que el Estado promueve las ideologías que percibe como favorables, mientras condena y castiga las conductas que tacha como socialmente desviadas. Es decir, el Estado considera que el “nomadismo” impide el desarrollo pleno de los sujetos y, por lo tanto, asume como adecuado que los gitanos se establezcan en un lugar fijo, se desempeñen en un oficio diferente al entretenimiento, que los niños asistan a la escuela, que se les imparta la religión cristiana y que asuman el modo de vida de la sociedad en la que deben residir de forma permanente. Sin embargo, esto implicaría para los gitanos la muerte de su esencia y de su espíritu. Pues, desde su punto de vista, el *andar* les permite ser, *existir*.

En México, a los gitanos se les llamó robachicos por considerarlos un peligro para los niños. Este nombre fue desmentido y asumido como un sustantivo negativo inventado en razón de la xenofobia. En Inglaterra, sin embargo, los gitanos no corrieron con la misma suerte, pues en el siglo XVII el Estado confiscó a los niños gitanos, separándolos de sus familias, con la intención de educarlos y “salvarlos” del modo de vida itinerante. Además, se ejecutaba por el cargo de ser gitano o por tener relación con ellos. Más tarde se emitieron medidas severas para obligarlos a sedentarizarse. Se instituyeron también “las leyes de vagancia”, que terminaron afectando a la población gitana. A partir de ese momento, decidieron viajar y

trasladarse en grupos más pequeños para evitar ser delatados y, así, pasar inadvertidos por el Estado. Esto implicó la fragmentación de los grupos y, por lo tanto, de las familias, situación catastrófica porque para los gitanos “estar juntos” es uno de los elementos necesarios que los configuran como grupo. Entonces, habrá que preguntarse hasta dónde las formas de ejercer el poder y el control por parte del Estado atentan contra de la identidad e integridad de un grupo.

En el siglo XX se intensificaron las medidas “integradoras” practicadas por el Estado. Desde el punto de vista occidental, la “sedentarización a la fuerza” permitía avanzar hacia la “modernidad”. Por lo tanto, para el Estado, en diferentes territorios o geografías, era necesario controlar y eliminar el nomadismo a fin de conseguir que los gitanos adoptaran la noción de trabajo que el grupo dominante consideraba adecuada. Entonces el espectáculo dejó de ser para los gitanos la principal fuente de ingreso, poco a poco se adaptaron a otros oficios y, aunque lograron cierta permanencia en un lugar fijo, no dejaron la circulación del todo. Llama la atención la concepción del hombre que se forja mediante el trabajo, con el “sudor de su frente”; por ende, un grupo que se resiste al control y la dominación social y que no toma el trabajo como una forma de tortura física ni espiritual era tachado de inmoral y bárbaro.

A propósito de lo que es aceptado o castigado por el Estado, valdría la pena mencionar que la movilidad en el mundo es cada día mayor. Aquí, lo que llama la atención es quiénes son aceptados socialmente por sus desplazamientos y quiénes no: los turistas viajan, deambulan, erran, vagan; pero los migrantes, por desplazarse, son sujetos indeseables.

La mirada, entendida como un encuentro, se establece del uno con el otro, en la proximidad o en la lejanía. Los gitanos, con una mirada perspicaz y cercana, conocen a los otros, les complacen, les venden, les leen, les adivinan. Pero también los otros han aprendido de los gitanos a ver y han logrado constituir su propio ser a partir de la imagen que tienen de ellos.

Para terminar, quisiera mencionar acontecimientos actuales (aquí me baso esencialmente en Maciek Wisniewski,¹ 2021) relativos a las maniobras del régimen postsoviético de Bielorrusia de Lukashenko para buscar “traerse la guerra al bloque de la Unión Europea” atrayendo a migrantes kurdos, iraquíes, sirios, también afganos, entre otros, a los que empujan, a golpes y puntas de fusiles, al lado polaco, en donde la guardia fronteriza, la policía y el ejército los cazan y, del mismo modo violento, los botan de vuelta hacia Bielorrusia.

¹ Periodista polaco, colaborador de *La Jornada* y *Le Monde Diplomatique*.

El régimen polaco neofascista actual demoniza a los migrantes, a los refugiados, por ser, según aquél, “portadores de parásitos y protozoos muy peligrosos”. En esta zona fronteriza, los refugiados, en el bosque, en pantanos, en temperaturas bajo cero, sin agua, sin comida, sin amparo, mueren. Solo una muy poca parte de la población local los ayuda, pero gran parte de esta colabora con los uniformados: llama, delata, los entrega. “Se parecen a gitanos”, dicen frente a los nuevos migrantes. Resurge aquí, ante el miedo, la otredad extrema imposible de aceptar, los clichés, los estigmas derivados de la visión afrentosa del otro, propios de una identidad creada que se ha perpetuado desde generaciones atrás en el inconsciente y que ahora muestra toda su aberración.

Un elemento esencial, mencionado también por el periodista, tiene que ver con el régimen polaco actual, que alega defender la “sagrada frontera de Polonia” invocando el pensamiento cristiano de Tomás de Aquino en defensa, en su tiempo, de “nuestra comunidad” (cristiana) frente a las “amenazas del Islam”. Los denigrados “gitanos” —etnónimo que se refiere a todos los otros extremos— tienen larga vida.

Por último, cierro con lo que habría sido lógico comenzar; nuestro libro está dedicado a Patrick Williams, antropólogo del mundo gitano, que falleció a los 73 años de edad. Francés, desde niño jugaba con los *manouches* de su barrio. Se casó con una *rom*, quien lo orientó como *gadje*, “no gitano”, hacia la etnología de los *rom*. Su libro más reconocido es *De eso no hablamos. Los vivos y los muertos entre los manouches* (2014). “De eso no hablamos” se refiere a los muertos, pues los *manouches* solamente hablan de los muertos entre ellos, nunca en público frente a los no *manouches*: sus muertos son de ellos. Patrick Williams fue también poeta y especialista del jazz; escribió sobre Django Reinhardt, quien era *manouche* y uno de los más importantes guitarristas de la historia del jazz.

Ahora sí para terminar de una vez, menciono que la cubierta del libro reproduce un collage de Claude-Henri Bartoli, titulado “Homenaje a la errancia”, creado ex profeso para esta edición. Bartoli es un artista francés, otrora errante, que se estableció en San Luis Potosí desde hace varios años. Este collage llamativo, complejo, intrigante bien ameritaría un comentario; pero, ¡bueno!, está la cubierta...

BIBLIOGRAFÍA

- DEVEREUX, Georges. (2008). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel. (2020). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores (obra publicada originalmente en 1976).
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (2004). *Cien años de soledad*. Editorial Diana (obra publicada originalmente en 1967).
- WILLIAMS, Patrick. (2014). *De eso no hablamos. Los vivos y los muertos entre los manuches*. El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán.
- WISNIEWSKI, Maciek. (2021, noviembre 12). Białowieża, Dachau, moralidad. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2021/11/12/opinion/023a2pol>